

El, sonriente, afirma de nuevo.

—Sí, señor: justas y cabales —y agrega.—Tenga en cuenta que llevo trabajando cinco años. Trabajé de comparsa en «La Verbena de la Paloma» ¡Gané todo un señor duro..!—Hace una leve pausa y añade pensativo:—¡Qué tiempos aquéllos..! Si V. supiera las dificultades con que iba tropezando. ¡Porque yo soy, seguramente, el único actor cinematográfico español que comencé por abajo, desde el primer peldaño. Claro que ahora tengo la satisfacción de poder decir muy alto que no paro de trabajar. Desde que filmé «Ruta Gloriosa», he tenido de descanso, entre película y película, unos ocho días. Ya ve V. desde Octubre, llevo estrenadas cuatro obras.

—¿Cual considera su mejor producción?—le preguntamos.

—¿Mi mejor producción...? Mi mejor película... no sé. Tengo varias que me satisfacen bastante: «José», «Malvaloca», «Los granujas», «La sobrina del cura», «Las de Méndez» .. Tal vez sea «Malvaloca» o «Las de...»

Se interrumpe súbitamente. Por el paseo, en dirección a nosotros, avanza una mujer: alta, esbelta, ceñido su cuerpo por rojo vestido de seda que la brisa pega a su cuerpo, modelándolo. Rivera se ha separado de nosotros para dejar paso a la joven que cruza entre los dos, sonriente a los dos piropos escuchados. La vemos marchar. Y cuando la nota gaya de su vestido se perdió en un recodo del paseo, preguntamos intencionadamente:

—¿Qué le gusta a V. más en este mundo?

—¡Hombre! ¡Las mujeres! ¿Hay algo que merezca más la pena? ¡Con una individua así soy capaz de ir al Congo con abrigo de pieles..!

En su gesto vemos que, en efecto, sería capaz de hacer lo que dice. Y le decimos:

—Pues dada su popularidad, ya había tenido ocasión de hacerlo.

—¡No me hable V.! ¡Me he quedado sin una fotografía! ¡Ni una! Bueno, me traen de cabeza cada vez que estreno algo. Mire V.— y nos enseña una carta que lleva en el bolsillo.—Esta individua que me ha pedido cuatro retratos. Hoy, en comandita con una amiga, me pide otro *que esté como en «Las de Méndez»*.

—Si se trata sólo de mujeres...

—¡Cá, no señor! Hombres también. ¡Y, francamente, esto gusta; pero, caray, que me gasto el sueldo de un año en complacer a todos...!

—¿Le pagan bien, Rivera?

—Bien, bien, no señor. Como trabajo artístico, claro. Como trabajo material, sí. Porque en mí resulta una distracción. Solamente los ojos sufren algo por la intensidad de luz y, otras veces, en escenas dramáticas, salgo desmadejado. Hace unos días concluí de filmar en Barcelona «La Marieta de Hul viú». Ahí tengo una escena en que me muerdo en plena calle, en medio de unos cuantos curiosos .. ¡Por lo que decíamos antes de ponernos en situación...!